



DE LAS VÍRGENES CONQUISTA A LAS VÍRGENES ENCOMENDERAS

El caso de la ciudad de Tunja

antonio.depedro@uptc.edu.co
ninyesco22@hotmail.com

Antonio E. de Pedro
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Niny Yojana Escobar Alba¹
Universidad Juan de Castellanos

Resumen

El culto a la Virgen María tuvo durante el periodo colonial americano una notable vigencia. Desde la Conquista se desarrolló un proceso continuado y negociado de simbología iconográfica mariana, en función de su ‘intervención’ en fundamentales acontecimientos históricos. El culto mariano en América se implementó con fines ideológicos y de propaganda de los valores cristianos pertenecientes al conquistador; generando un proselitismo religioso entre los indígenas; y un instrumento de poder político y cultural de las elites fundadoras, y después criollas; que determinó la vida pública y privada en los reinos y virreinos americanos por espacio de más de tres siglos. Este trabajo supone un acercamiento a dicho proceso, y tiene como principal objeto de estudio la iconografía mariana desarrollada en la ciudad de Tunja, del Nuevo Reino de Granada, durante los siglos XVI y XVII. Teniendo presente, que en relación con el culto mariano instalado en dicha ciudad, existen dos momentos fundamentales en relación con el culto mariano: un culto a lo que llamamos las “Virgenes de Conquista”, fomentado por los fundadores de la ciudad; y un culto posterior que denominamos “Virgenes Encomenderas” y que será promocionado por las primeras generaciones de españoles nacidas en tierras del Nuevo Reino de Granada.

Palabras Clave

Tunja Colonial - Nuevo Reino de Granada - Iconografía Mariana - Virgenes de Conquista - Virgenes Encomenderas

¹ Antonio E. de Pedro es profesor de la Escuela de Ciencias Sociales, de la Facultad de Ciencias de la Educación, adscrito a la Maestría y el Doctorado en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Es miembro y Presidente de la Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (REVLAT). Especialista en Cultura Visual Latinoamericana desde la Colonia al Siglo XX. Niny Yojana Escobar Alba, es Maestra en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Profesora de la Universidad Juan de Castellanos de la ciudad de Tunja. Paleógrafa y especialista en cultura colonial siglos XVI y XVII.



FROM THE CONQUISTA VIRGIN MARY TO THE ENCOMIENDA VIRGIN MARY

The case of the city of Tunja

antonio.depedro@uptc.edu.co
ninyesco22@hotmail.com

Antonio E. de Pedro
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Niny Yojana Escobar Alba
Universidad Juan de Castellanos

Abstract

During the American colonial period, devotion towards the Virgin Mary was notably present in its different manifestations and representations. Since the time of the Conquest, a continuous and negotiated process of Marian iconographic symbology was developed; it was based on its 'intervention' in fundamental historical events. The cult to the Virgin Mary in America was implemented for ideological purposes, and acted as propaganda for christian values from the conquerors' viewpoint, generating a religious proselytizing among the natives and an instrument of political and cultural power of the founding elites - and later the criollo elites - which determined public and private life in American kingdoms and viceroyalties for over three centuries. This work is an approach to this process, and its main object of study is Marian iconography developed in the city of Tunja, Kingdom of the New Granada, during the 16th and 17th centuries. In relation to the cult to the Virgin Mary installed in that city, there are two fundamental moments: a cult of what we call the 'Virgenes de Conquista', fostered by the founders of the city, and a later cult we call 'Virgenes Encomenderas' promoted by the first generations of Spaniards born in the Kingdom of the New Granada.

Key Words

Colonial Tunja - Nuevo Reino de Granada - Marian Iconography - Virgenes de Conquista - Virgenes Encomenderas

Introducción

El prestigioso filólogo e historiador de la cultura hispánica, Américo Castro (1885-1972), señalaba en una de sus obras, refiriéndose al final del siglo XV español:

“España, con Castilla por centro dinámico, una vez casi acabada la Reconquista se lanzó a la tarea colectiva con su desnuda espontaneidad (bajo un tenue velo de humanismo); sus armas fueron ímpetu, el gusto por las actitudes, las utopías y los sueños, con escasa atención para las razones, porque éstas escinden al hombre en su interior y trunca su visión del mundo. No saliendo de su valentía y de sus creencias el español se creía seguro, y así realizó creaciones de maravilla y eternidad, casi siempre en <<tempo>> de tragedia. De ahí el despego por esa travesura de la mente, la técnica – mecánica o intelectual-, que envilece cuando se convierte en trabajo manual y relega el puro ímpetu a lugar secundario”².

Los hombres que cruzaron la Mar Oceana lo hicieron impregnados del ‘ímpetu’ destacado por Américo. La Conquista de las Indias Occidentales se imaginó entonces como una prolongación de la Reconquista española: los moros se convirtieron en indígenas y los templos mexicas en mezquitas; en fin, el ‘otro’ pasó a ser enemigo-amigo según las conveniencias; y las nuevas tierras se convirtieron en ‘Tierra de Promisión’:

“Tierra de oro, tierra bastecida

Tierra para hazer perpetua casa

Tierra con abundancia de comida”³

Fundar ciudades no fue solo un acto consecuencia de la guerra de Conquista que se tornó Colonización. Fue, ante todo, la búsqueda de consolidación de las utopías, sueños y creencias de unos hombres convencidos de su capacidad para transformar el mundo. Así, las ciudades nacieron impregnadas de su ideal de señorío caballeresco, de hidalgos que enaltecían el honor del cristiano viejo y repudiaban al cristiano nuevo. En esas tierras de ‘Indias Nuevas’, en las que se mantuvieron los viejos odios y rencillas, y se ensayaron nuevas prácticas de dominio y explotación de los hombres, los españoles pudieron contestar aquella pregunta que, en su día, le

² Castro, Américo, *Aspectos del vivir hispánico*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, 8

³ Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, ed. Luis Fernando Restrepo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004, 214

hicieren en Italia al Guzmán de Alfarache: “Si todos sois caballeros, ¿Quién guarda los ganados?”⁴

Pero la ciudad colonial americana asumió un rol político antes que económico: “el papel de ser un gran escenario donde se representaba el poder, y por ello el espacio urbano se dispuso de cierta manera”⁵, a modo de cuadrícula o tablero de ajedrez. La Plaza Mayor o Plaza de Armas fue el centro de ‘representación’, en la que se daban la mano los dos grandes poderes: el religioso y el civil.

Y los santos y las vírgenes cruzaron la Mar Oceana

La religión católica no fue para los conquistadores y fundadores de ciudades en el Nuevo Mundo algo añadido a su comportamiento. Por el contrario, la religión fue el sustento de aquellos preceptos que ofrecían legitimidad a sus actos: tanto de su benevolencia, como de su atrocidad. Constituía la sustancia moral que alimentaba su conducta hacia su familia, sus iguales y el resto de la sociedad.

En ese imaginario religioso, la figura de María, madre de Jesús, alcanzó un valor trascendental. Tras el Concilio de Trento (1545 a 1563), María se convirtió en uno de los principales símbolos del catolicismo romano anti-luterano⁶. Es sabido el amor que los cristianos viejos sintieron por las imágenes durante el largo proceso de la Reconquista y la lucha contra ‘el infiel’⁷. En especial, santos como Santiago y vírgenes como la Virgen de la Victoria⁸ “capitalizan el grueso de las referencias indicativas del carácter sagrado del que se querían impregnar la reconquista hispana”⁹. Colón, en su viaje atlántico, fue portador de una de estas ‘imágenes bendecidas’: La Virgen de la Antigua. Imagen que se veneraba y se venera en la capilla que lleva su nombre en la Catedral de Sevilla. La Virgen de la Antigua pronto encontró lugar de privilegio y

⁴ Referido en: Castro, Américo, *Aspectos del vivir hispánico*, 80

⁵ Zambrano, Fabio y Bernard, Olivier, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Academia de Historia de Bogotá, Colombia, 1993

⁶ En el Concilio de Éfeso, del año 431 d.c, obtuvo estatus de Madre de Cristo e hija Predilecta de Dios.

⁷ Véase: Baxandall, Michel, *Painting and Experience in Fifteenth-Century Italy*, Oxford University Press, Oxford, 1986

⁸ En una estricta clasificación, esta figura de la Virgen aparece como *Paganía Nikopoia* o ‘Virgen que da la Victoria’ (Véase: Palacios Ontalva, J.Santiago, “Cultura visual e iconográfica de la Reconquista. Imágenes de poder y cruzada”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Medieval*, Alicante, N°17, 2011, 303-362). Esta Virgen fue muy venerada en Málaga, lugar del que procedía el fundador de la ciudad de Tunja y muchos de los conquistadores del Nuevo Reino de Granada, al establecerse en ese lugar su Santuario, en el mismo lugar que en su tiempo ocupó el campamento del Rey Católico cuando reconquistó la ciudad a los moros en el año de 1487. (Véase: Sebastián, Santiago. *Contrarreforma y barroco. Lecturas iconográficas e iconológicas*. Alianza Editorial, Madrid, 1981, 72)

⁹ Palacios Ontalva, J.Santiago, “Cultura visual e iconográfica de la Reconquista. Imágenes de poder y cruzada”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Medieval*, Alicante, N°17, 2011, 344 y 346

devoción en estos primeros tiempos de la conquista americana: primero en Santo Domingo, luego en Cuba, para terminar fundando, en su nombre en 1514, la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién¹⁰. Al respecto, Paolo Vignolo resalta cómo Pedrarias, uno de sus fundadores y gran devoto de esta Virgen, exhibía estandartes *“ricamente pintados o bordados en oro y seda, por maravilla no hay uno que lleve la imagen de la Virgen en el envés de las armas reales y aun a veces las mismas velas iban de igual modo enriquecidas con emblemas devotos”*¹¹.

En tiempos de esta ‘Colonia Temprana’, la Virgen de la Antigua quedó identificada entonces como virgen de navegantes y conquistadores. Cientos de sus imágenes pasaron al Nuevo Mundo en forma de copias, estampas y, por supuesto, estandartes de las huestes conquistadoras. Vignolo nos relata, siguiendo al Padre Las Casas, cómo Alonso de Ojeda traía una imagen maravillosamente pintada de Flandes, que el Obispo Juan de Fonseca le había donado, y éste *“sacaba su imagen de su talega y poníala en un árbol, y allí adoraba y exhortaba a que los demás la adorasen, suplicando a Nuestra Señora los quisiese remediar, y esto hacía cada día y muchas veces cada y cuando hallaba oportunidad”*¹². Así, la imagen, como también ocurría con las imágenes de ciertos santos, nos cuenta Vignolo, cumplía las funciones de *“talisman mágico, de reliquia sacra y de atributo de autoridad”*¹³. De la misma imagen se desprendería -al menos así lo creían los españoles y más tarde los propios indígenas- ‘un poder milagroso’ que protegería al español frente a los peligros que le acechaban en estas nuevas tierras, tal y como antes los había protegido en su lucha contra el musulmán:

“la manifestación visual del respaldo que el ámbito de lo sobrenatural derramó sobre los protagonistas del proceso reconquistador se produjo a través de la visualización de la Virgen o los santos como guerreros ataviados para librar un combate real o simbólico contra los enemigos de la fe cristiana, o a partir de la convicción del poder protector que estas figuras ejercían en sus portadores

¹⁰ Fraga González, Carmen, “Virgen de la Antigua: enlace iconográfico de Sevilla, Canarias y América”, en Morales Padrón, Francisco (Coordinador), *XI Coloquio de Historia Canario-Americana: (1994)*, 1994, vol 3, 19-36, <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/7969/6968> (Consultado el 23/08/2016)

¹¹ Vignolo, Paolo, “Santa María de la Antigua: Prácticas y representaciones de un culto mariano entre Sevilla y el Darién” https://www.academia.edu/573548/_Santa_Mar%C3%ADa_de_la_Antigua_pr%C3%A1cticas_y_representaciones_de_un_culto_mariano_entre_Sevilla_y_el_Dari%C3%A9n (Consultado el 15/07/2016)

¹² Ibid.

¹³ Ibid.

o en quienes se acogían bajo su ascendencia sagrada, en manifestación inequívoca de que la reconquista consistía en una guerra divinal bendecida por Dios.”¹⁴

En el caso del apóstol Santiago, otro de los referentes importantes de la cristiandad que llegaron al Nuevo Mundo, su presencia en la Reconquista fue una constante a partir de su 'intervención proverbial' en la batalla de Clavijo (844), en la que fraguará su imagen de caballero, escudo y espada con la que descabezaba y descuartizaba a los moros.

Como ya ocurriese en esa España reconquistada, el apóstol intervino en diversas batallas que los conquistadores libraron en el Nuevo Mundo. En la Nueva España, por ejemplo, el cronista Francisco López de Gómara, al dictado de Hernán Cortés¹⁵, nos narra al detalle la presencia del apóstol en la dura batalla de Centla (Tasco) del año 1518. López de Gómara recoge supuestos testimonios de indígenas que indicarían que “de no haber sido el del caballo blanco que hería y mataba”, ya estarían vencidos los españoles¹⁶. Santiago Matamoros se convirtió entonces en Santiago Mataindios. Esta nueva condición se extendió por toda la América. En Cuzco, por ejemplo, son voces como las del cronista indígena Felipe Guamán Poma de Ayala quien nos relata en su *Nueva crónica y buen gobierno* del año 1615, cómo Santiago es concebido por los indígenas al modo de su Dios Yllapa: “Y como cayó en tierra se espantaron los indios y dijeron que abía caído yllapa, trueno y rrayo del cielo, caccha, de los cristianos, favor cristiano. Y ancí auajó el señor Santiago a defender a los cristianos”¹⁷. Los mismos indígenas fueron asimilando esta figura desde diversos puntos de vista. En primer lugar, como un poderoso guerrero capaz de aparecerse en defensa de los españoles y su religión. En segundo lugar, la misma simbología del apóstol evolucionó a lo largo de la Colonia, pasando a reinterpretarse, de una parte, como 'identidad mestiza', y más tarde como 'una identidad criolla'¹⁸.

¹⁴ Palacios Ontalva, J. Santiago, “Cultura visual e icnográfica de la Reconquista. Imágenes de poder y cruzada”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Medieval*, Alicante, N°17, 2011, 346.

¹⁵ López de Gómara nunca estuvo en el Nuevo Mundo

¹⁶ Domínguez García, Javier, “Santiago Mataindios: la continuidad de un discurso medieval en la Nueva España”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México, 2006, 39

¹⁷ Larrañaga, Miguel y Montería, Inés, “El sincretismo del apóstol Santiago en las culturas de las américas: de Santiago Matamoros a Santiago Mataindios desde una perspectiva antropológica”, *Gaceta Hispánica de Madrid*, Middlebury Colleges y New York University, <http://gacetahispanica.com/wp-content/uploads/2013/03/GHM9-Shannon-Flood.pdf> (Consultado el 07/09/2016)

¹⁸ Domínguez García, Javier, “Santiago Mataindios...”, 35.

Asimismo, la figura del apóstol tuvo también una connotación menos bélica, aunque siempre ligada al carácter de propagación y propaganda de la cristiandad. Fue entonces visto como santo peregrino, ataviado de bastón, sombrero y conchas veneras, lo que sirvió como referente y exaltación de 'marca de conquista', en la nueva espacialidad producto de la propagación de la fe católica. Así, por ejemplo, en la ciudad de Tunja, la única parroquia que se creó al inicio de la fundación de la ciudad llevó el nombre del santo. Y del mismo modo aparece junto con la Virgen en la fachada principal de la Iglesia Mayor situada en la Plaza Mayor, de donde arrancaba la Calle Real, la más importante de la ciudad, y en la que aparece un crucero como símbolo del camino que conducirá al peregrino tunjano, al santo sepulcro del apóstol, en el otro lado del Atlántico. Igualmente la ciudad aparece decorada, en fachadas y puertas, con conchas veneras, en alusión al santo defensor de los cristianos y de su religión.

Como nos podemos imaginar, la ciudad de Tunja posee a finales del siglo XVI una cartografía católico-romana, de origen hispano, que supo adaptarse a las nuevas realidades sociales, raciales y culturales, que no estuvieron exentas de un uso político y propagandístico. Buscando justificar, en un primer momento, la presencia y acciones del conquistador frente a los conquistados; y, en segundo lugar, instalar el reconocimiento de los encomenderos como referentes fundamentales del nuevo orden económico, político y social; y a las órdenes religiosas como las sustentadoras morales de dicho orden.

Tunja, una ciudad mariana

La ciudad de Tunja fue una de las primeras ciudades fundadas en el Nuevo Reino de Granada¹⁹. Como en el caso de otras ciudades americanas, su propia fundación debe considerarse un símbolo de la victoria de la cultura y el poder de transformación del conquistador español, su supuesto 'poder civilizatorio' frente a la Naturaleza (el campo), en la que el indígena siguió viviendo:

"El esplendor de la vida urbana se proyectaba en el campo, el cual producía para la ciudad alimentos y materias primas, además de pagar impuestos. Esta

¹⁹ Fue fundada el día 6 de agosto de 1539, por el Capitán Gonzalo Suarez Rendón.

riqueza se acumulaba en la ciudad. La ciudad atraía la opulencia y a los hombres que producían esta opulencia.

Gracias a estos lazos políticos, económicos y culturales, donde lo religioso ocupaba un puesto muy importante, se afianzaban las estructuras de dominación y de explotación. Al incorporar la religión al Estado, y con ella el Estado colonial español adquirió un marcado rasgo teocrático, los lazos que creaban las diversas órdenes religiosas contribuyeron a configurar en la larga duración una red urbana. Merced a la red de obispados, curatos, parroquias y misiones, se armó otra red reguladora de poder, donde el poder urbano, el del obispo, ampliaba progresivamente la presencia de la Iglesia a través de nuevos núcleos urbanos y de parroquias rurales. Recordemos que en la simbología urbana, el templo con su campanario ocupaba un lugar primordial, a tal punto que cuando se fundaba un poblado, lo primero que se erigía era la iglesia con su campanario".²⁰

Tunja era, junto con Santafé, el núcleo principal de población española en el altiplano cundiboyacense. Ambas ciudades fueron centros administrativos y de residencia encomendera. En Tunja, todo el ámbito poblacional estaba situado entre los 2.770 y los 2.970 metros de altitud. Esta ubicación se caracterizaba, según el cronista Juan de Castellanos, por poseer un clima frío, con fuertes corrientes de aire y escasez de agua²¹. No sabemos con exactitud cuántos habitantes había en la ciudad para finales del siglo XVI, pero al inicio del siglo XVII, apoyándonos en la obra del cronista español Pedro de Valencia (*Descripción de la ciudad de Tunja sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad en 30 de mayo de 1610*²²), la ciudad contaba con alrededor de 3.000 vecinos de origen europeo, principalmente españoles, pero también los había de origen portugués. No todos ellos eran encomenderos, sino que también encontramos artesanos, mercaderes y

²⁰ Fabio Zambrano y Olivier Bernard, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Academia de Historia de Bogotá, Colombia, 1993, 28.

²¹ Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias (Antología Crítica)*. Edición y Prólogo de Luis Fernando Restrepo, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004, 395.

²² Valencia, Pedro de, "Descripción de la ciudad de Tunja sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad en 30 de mayo de 1610", *Boletín de Historia y Antigüedades de Bogotá*, tomo XXX, n° 342 y 343, 1943, 451-488.

funcionarios²³; sin contar los mestizos, negros e indios que conformaban “parte de la casa de los propios vecinos como esclavos, criados o familiares”²⁴.

Para esa misma fecha de 1610, Tunja contaba con 431 edificios, individualmente nombrados, y su casco urbano estaba conformado administrativamente en una sola parroquia: la de Santiago²⁵. En ella se habían asentado las más importantes órdenes religiosas: franciscanos, dominicos y agustinos; monjas clarisas y concepcionistas. Su Iglesia Mayor, como en otros casos americanos, estaba situada en la Plaza Mayor, al lado de la casa del fundador de la ciudad, Gonzalo Suárez. Dicha iglesia estaba dedicada a la Virgen de Guadalupe, y pronto lució una magnífica portada en piedra (1598), obra del escultor y constructor español Bartolomé Carrión²⁶, en la que se combinaban la estructura arquitectónica tardo renacentista con una decoración de carácter manierista, resaltando elementos de estilo grotesco. En el centro de dicha portada, en una hornacina con remate de concha venera, aparece como figura destacada la Virgen Inmaculada (la Guadalupana es también una Inmaculada) franqueada por las figuras de San Pablo y Santiago talladas en piedra (Figs. 1, 2 y 3).

En esa misma parroquia de Santiago se sitúan también tres templos de gran relevancia: Santo Domingo, San Francisco y San Agustín. La iglesia de los dominicos poseía dos capillas dedicadas a la Virgen: la Capilla del Rosario, creada por Miguel Suárez de Figueroa (Fig.4), y la Capilla de la Virgen de la Antigua, creada por Diego Hernández Herballo y su mujer Doña Polonia de Roa.

²³ El reino de Portugal se incorporó a la Corona de los Austrias, bajo el reinado de Felipe II, cuando el rey español accedió al trono de Portugal como Felipe I (1580-1598), tras la muerte de Sebastián I de Portugal sin descendencia. Felipe II accedía a ese trono incorporando a Portugal y sus dominios de ultramar, por ser hijo de Isabel de Portugal, casada con su padre Carlos I. Portugal perteneció a los dominios del Imperio Español hasta el año 1640, reinando Felipe IV, nieto de Felipe II.

²⁴ Cortes Alonso, Vicenta, “Tunja y sus vecinos”, en *Repertorio Boyacense*, Academia Boyacense de Historia, Año LXIX, n° 317, 1985, 8. Hay que señalar que muchos mestizos estaban contabilizados como españoles, dado que el sentido de mestizaje cambiará en el transcurrir del siglo XVII, mientras que en esta ‘Colonia Temprana’ muchos de los hijos con indígenas eran reconocidos por su padre, llevando sus apellidos y gozando de las prebendas como población española.

²⁵ En 1621 ya aparece la ciudad dividida en tres parroquias: la de Santiago, que es la principal y en la que está enclavada la Plaza Mayor, la Iglesia Mayor, el Cabildo y la casa del fundador de la ciudad; la parroquia de las Nieves al norte; y la parroquia de Santa Bárbara al sur.

²⁶ Escultor español que se ignora su lugar de nacimiento. “Trabajó en Tunja. 1597. Enero 6. Presentó al P. Leguizamón el presupuesto para construir la portada de la Catedral por 2000 pesos oro. 1598 - 1600. Hizo la portada de la Catedral de Tunja, obra por la que recibió al fin 1.550 pesos oro de 20 kilates. S. XVII. Debió morir en Tunja” (Véase: Diccionario de Artistas en Colombia. Biblioteca Luis Ángel Arango. Biblioteca Virtual. <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/todaslasartes/diccioart/diccioart5b.htm> (Consultada: 07/09/2016)



Fig. 1. Virgen de la Concepción en la fachada de la Iglesia Mayor de Tunja, hoy Catedral. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro

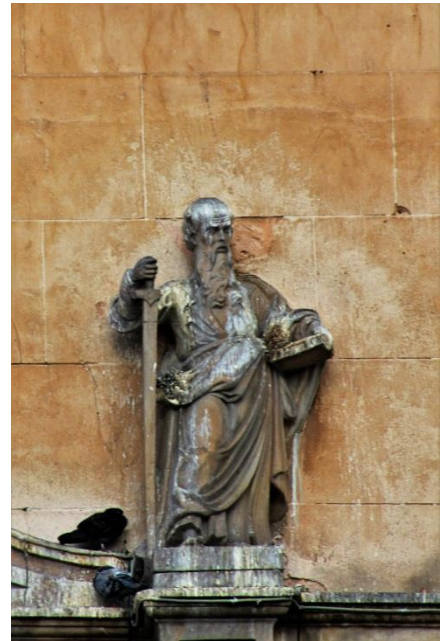


Fig. 2. Escultura de Santiago Apóstol, en la fachada de la Iglesia Mayor de Tunja, hoy Catedral. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro



Fig. 3. Escultura de San Pablo en la fachada de la Iglesia Mayor de Tunja, hoy Catedral. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro



Fig. 4. Capilla del Rosario en la Iglesia de Santo Domingo de Tunja. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro

El tercer templo lo constituye el de los Agustinos, con su claustro decorado con pintura mural dedicada a la representación de la obra del Santo de Hipona, *De Civitate Dei* (412-426). Con la reforma que se va hacer en relación con las parroquias, en el año 1623, este recinto pasa a formar parte de la nueva Parroquia de las Nieves, mientras que los dos anteriores siguen estando ubicados en la Parroquia de Santiago.

Los conventos de Santa Clara, llamada La Real, el primer convento de las clarisas fundado en el Nuevo Reino de Granada, y el de las Concepcionistas, completan las órdenes que se ubicaban en esta principal parroquia de Santiago. El convento de Santa Clara la Real alberga una decoración anterior a la barroca que se muestra hoy, de origen manierista; además, en algunos de sus altares y paredes cuelgan representaciones de la Virgen de la Antigua, basada en el modelo sevillano, y cuya autoría aún nos es desconocida (Fig.5); y otras obras relacionadas con la *Tota Pulcra*, también de autoría desconocida (Fig. 6)



Fig. 5. Virgen de Nuestra Señora de la Antigua, situada en un altar de la Iglesia de Santa Clara, conocida como la Real, de la ciudad de Tunja. Aunque la autoría es aún desconocida, el modelo sigue siendo el de la Catedral de Sevilla. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro.



Fig. 6. Una representación de la *Tota Pulcra* con sus representaciones de las letanías marianas, conocida y venerada localmente como Virgen del Topo. Al Parecer otra copia de la misma se haya en la Capilla del Topo, que se ubica en la ciudad. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro.

La advocación mariana de la primera generación de encomenderos criollos: el caso de Miguel Suarez de Figueroa

Pero no sólo el referente mariano alcanzó a los recintos eclesiásticos, en las casa particulares de la elite encomendera la devoción por la Virgen ocupó techos y paredes. La presencia de los monogramas pintados relativos a la Sagrada Familia (Cristo, María y José), con María ocupando el lugar central de privilegio, presidió la vida cotidiana como simbología protectora y de abnegación. Así, el tiempo nos ha legado ejemplos destacados como el de la Casa del Escribano Juan de Vargas y la misma Casa del Fundador. En todas ellas, los techos de las salas principales aparecen pintados con representaciones relacionadas con María y la Sagrada Familia. En algún caso, como en la casa del fundador, estos monogramas aparecen rodeados de representaciones de rosas sin espinas o rosa de los vientos en clara alusión mariana (Fig.7).



Fig. 7. Techumbre de la sala principal de la llamada Casa del Fundador de Tunja. Se observan los círculos que rodean a los anagramas de la Sagrada Familia, hoy casi desaparecidos (solamente se conserva intacto el de Cristo). La Virgen ocupa el lugar central. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro

Miguel Suárez, mayorazgo del fundador de la ciudad y heredero de sus encomiendas y de la casa principal de la Plaza Mayor, fue uno de esos encomenderos criollos, de primera generación, que cultivaron y patrocinaron los favores marianos. La investigación de María del Pilar Espinoza ha revelado cómo en las paredes de la sala principal de la Casa del Fundador, situada en el primer piso, encontramos referentes

emblemáticos relativos a la figura de María²⁷. El programa iconográfico de características manieristas se convierte en un programa iconográfico en busca de favores celestiales que llevaran a cabo el milagro de la maternidad en el vientre de su esposa, Beatriz de Alancastro²⁸. En estas representaciones de carácter emblemático, la figura de la Virgen no aparece representada de manera figurativa, sino por medio de una cierta simbología que nos remite a referentes medievales como el Bestiario, el Cantar de los Cantares y las Letanías (Figs.8 y 9)

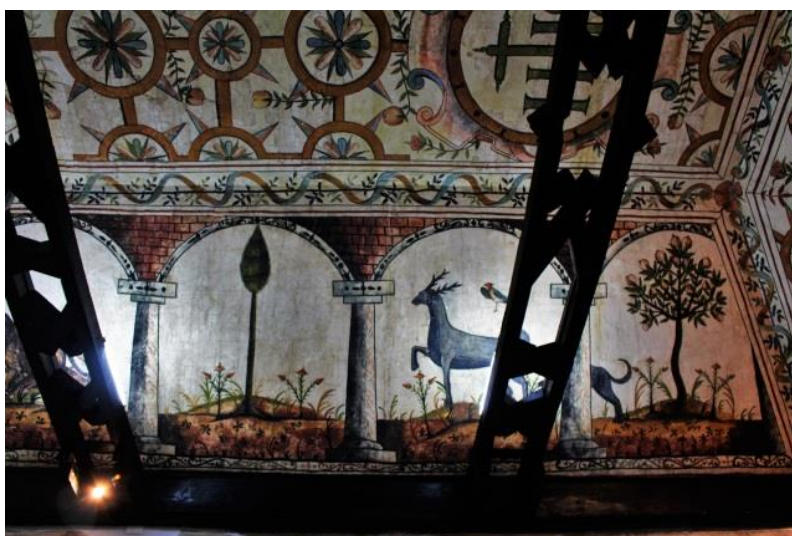


Fig. 8. Representación mural en la techumbre de la Casa del Fundador de Tunja. Se puede observar, entre otros emblemas que hacen alusión a la Virgen María, el ciprés que aparece representado en las letanías marianas que rodean a la Tota Pulcra. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro

²⁷ Véase la Tesis de Maestría de Espinoza Torres, María del Pilar, "La imagen de la pintura mural en la Casa de Gonzalo Suarez Rendón", Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2014, dirigida por el Dr. Antonio E. de Pedro.

²⁸ Estas pinturas fueron anteriormente estudiadas por los investigadores españoles Santiago Sebastián, y más recientemente por José Miguel Morales Folguera. Ambos ofrecieron valiosas interpretaciones ligada a una explicación de carácter emblemático: humanista y moralizante. No obstante, el trabajo de María del Pilar Espinosa nos ofrece una interpretación que amplía los referentes de los dos investigadores anteriores, en tanto que puede ofrecer nueva documentación al respecto del mayorazgo de Miguel Suárez, que desmitifican algunas cuestiones que se habían dado por sentadas con muy poca consistencia, como, por ejemplo, las del patrocinio de las pinturas por parte de De La Cerda, segundo marido de Mencia de Figueroa, esposa del fundador. En esta tesis queda claro que Miguel Suárez es el patrocinador de dichas pinturas, así como el que termina la casa a la muerte de su padre. Asimismo, la nueva interpretación de las pinturas no descarta el carácter humanista y moralizante, pero lo pasa por el tamiz de una advocación religiosa, particularmente mariana, que los autores no anteriores no habían tenido en cuenta. Con respecto a los estudios de Santiago Sebastián se pueden consultar: "Las Pinturas emblemáticas de la casa del fundador de Tunja", *Revista Apuntes*, Bogotá, 1982, 13-20. En el caso de José Miguel Morales Folguera, véase: *Tunja. Atenas del Renacimiento en el Nuevo Reino de Granada*, Ediciones de la Universidad de Málaga, España, 1998. De igual manera, se puede consultar la tesis, aun no publicada y ya reseñada en una nota anterior; además del trabajo: Martínez Martín, Abel Fernando, Otálora Cascante, Andrés Ricardo y Espinoza Torres, María del Pilar, "En la ciudad de Dios'. La advocación mariana de Miguel Suarez y las pinturas murales de la casa del fundador de Tunja. Nuevos documentos e interpretaciones", *Historia Y MEMORIA*. Doctorado en Historia, UPTC, Colombia, 179-211.

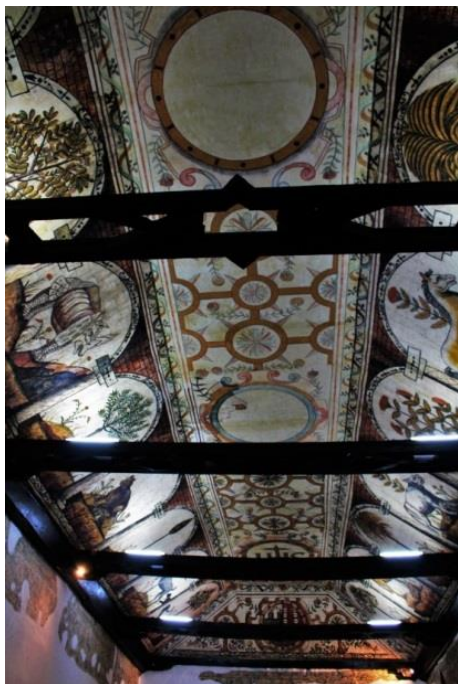


Fig. 9. A ambos lados de la artesa invertida que es la techumbre de la Casa del Fundador en Tunja, aparecen representaciones alusivas a María como intercesora. Así en la fotografía se puede observar al rinoceronte (izquierda), el heliotropo y heliotropo con caballo (derecha) y dos palmeras datileras: una con frutos y otra no (derecha). Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro.

Asimismo, la Casa del Fundador también acoge otra imagen de particular relevancia para destacar el carácter predominante mariano de parte de sus pinturas: una copia de la imagen de la Virgen de Chiquinquirá ubicada en el muro del alfiz de la puerta de entrada por el corredor, que hoy aparece bastante dañado (Fig.10).



Fig. 10. Restos de la copia mural de la Virgen de Chiquinquirá en el alfiz de la puerta de entrada a la Sala Principal, por el corredor, de la Casa del Fundador de Tunja. Fotografía realizada por Antonio E. de Pedro.

A raíz de que el lienzo de la Virgen de Chiquinquirá (1555-1556), pintado en Tunja por el platero y pintor andaluz Alonso Narváez²⁹, fuese traído a Tunja y alojado en la Iglesia Mayor entre el 5 de diciembre de 1587 al 20 de enero de 1587³⁰, para ser llevado en procesión para rogar el cese de la mortal epidemia de viruela que asolaba la ciudad, Miguel Suárez pudo aprovechar para realizar en ese lugar de acceso a la sala principal, “*la primera y única representación mural*” de esta Virgen³¹. Más adelante, a partir de que los dominicos se encargasen de su popularización como virgen milagrosa y administrasen su Santuario, en el año de 1636, la chiquinquireña alcanzó su plena integración como imagen de culto recibiendo el nombre de Virgen del Rosario de Chiquinquirá³²:

*“en 1636, el Santuario de Chiquinquirá pasó a ser administrado por los dominicos, como permuta a cambio de las doctrinas de Guachetá y Siachoque; en ese entonces el arzobispo de Bogotá era el dominico fray Cristobal de Torres y el presidente de la Audiencia don Sancho Giron, marqués de Sofraga. Este fue el punto de inicio de una gran etapa de consolidación del culto a la Virgen del Rosario de Chiquinquirá encabezada por la comunidad de los dominicos, con el respaldo dirigista de los monarcas españoles y de los pontífices”*³³

Hay que tener presente, en relación con estos sucesos, una cuestión no menor. En documento redactado por los padres dominicos en el año 1625³⁴, declaran que fue Miguel Suárez de Figueroa el constructor y protector de la Capilla del Rosario. Afirmación realizada casi once años antes de que los dominicos de Chiquinquirá

²⁹ Para una biografía de este pintor, véase el reciente estudio: Romero Sánchez, Guadalupe, “Alonso de Narváez, pintor andaluz establecido en Tunja”, en López Guzmán (Coord.), *Andalucía y América. Patrimonio artístico*, Granada, 2011, 13-30

³⁰ Curiosamente, el encargado de esta presencia en Tunja fue Diego Hernández de Herballo, del que hablaremos más adelante. (Véase: Vences Vidal, Magdalena, *La Virgen de Chiquinquirá, Colombia: afirmación dogmática y frente de identidad*, Museo de la Basílica de Guadalupe, México, 2008)

³¹ Martínez Martín, Abel Fernando, Otálora Cascante, Andrés Ricardo y Espinoza Torres, María del Pilar, “En la ciudad de Dios”. La advocación mariana de Miguel Suarez y las pinturas murales de la casa del fundador de Tunja. Nuevos documentos e interpretaciones”, *Historia Y MEMORIA*. Doctorado en Historia, UPTC, Colombia, 194.

³² La primera Virgen del Rosario que llega al Nuevo Reino de Granada, a Santafé concretamente, es traída desde España por un grupo de religiosos dominicos, con el padre Diego Godoy como representante. La obra de bulto redondo, el niño que porta en sus brazos se hizo ya en Indias, como señala Juan Flórez de Ocariz, “*porque el que traía se lo llevo una Virreyna al Perú, con quien obró milagro al sanarle un hijo (...) y un retrato suyo en lámina pequeña, pintado por Gaspar de Figueroa, colocado en el Altar de Santo Domingo Soriano del mismo Convento ha hecho milagros*” (Citado en: Vences Vidal, Magdalena, *La Virgen de Chiquinquirá...*, 35 y 36)

³³ Vences Vidal, Magdalena. *La Virgen de Chiquinquirá...*, 53.

³⁴ “Primer tratado del convento de Predicadores Santo Domingo con Miguel Suarez de Figueroa”, Tunja Archivo Regional de Boyacá, Notaria 1, año de 1625, legajo 115, folios 589-591. Referido en: Espinoza Torres, María del Pilar, “La imagen de la pintura mural en la Casa de Gonzalo Suarez Rendón”, Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2014, 140-142.

iniciasen su labor de propaganda y proselitismo en el Nuevo Reino de Granada. Lo que nos ubica ante el hecho de que Miguel Suárez de Figueroa es uno de los personajes pioneros en la difusión del culto rosarino.

De la misma manera, otra investigación reciente en relación con la vida cotidiana en esta Tunja encomendera, de la Magister Niny Yojana Escobar, nos permite comprobar la fuerte devoción que existe en el seno de las familias por imágenes de 'Nuestra Señora'³⁵. Imágenes en las que se incrustan materiales nobles como el oro o piedras preciosas como la esmeralda: *"yten una imagen de nuestra señora de la concepción con una esmeralda aprecio de la hechura y oro y esmeraldas en quarenta pesos de oro de veinte quilates"*³⁶. Al parecer, esta práctica estaba muy extendida, perdurando durante toda la colonia. Las incrustaciones de joyas sobre lienzos en demostración de afecto, veneración y favores recibidos o solicitados, se extendió a las imágenes públicas como en el caso de la Virgen de Chiquinquirá, afectando incluso a la integridad física de la pintura³⁷.

Asimismo, en algunos testamentos, como el del propio Miguel Suárez de Figueroa, se comprueba cómo se combinan cuadros al óleo dedicados a la Virgen del Rosario, con otros dedicados a la Virgen de la Concepción; así como a diversos santos como San Francisco o San Alfonso. Sin olvidarnos que es habitual encontrar en dotes y testamentos, a modo de constante, el grupo pictórico dedicado a los doce apóstoles e imágenes dedicadas a Cristo³⁸:

"muchos quadros al olio apóstoles y el christo

Que la hechura me costo setecientos pesos los quinze misterios del

Rosario las fiestas de n[uest]ra s[eñor]a y otros muchos quadros

³⁵ Véase: Escobar Alba, Niny Yojana, "Lujo y suntuosidad en la vestimenta y objetos personales en la Tunja encomendera del periodo de los Austrias, 1550-1650", Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2016; dirigida por el Dr. Antonio E. de Pedro.

³⁶ "Escritura de dote y arras que otorgó Gabriel López de Nuruena a favor de Beatriz de Herrera", Archivo Regional de Boyacá (ARB). Notaria 1, tomo, [17], año de 1572, folio, 43. Referido en: Escobar Alba, Niny Yojana, "Lujo y suntuosidad en la vestimenta y objetos personales en la Tunja encomendera del periodo de los Austrias, 1550-1650", Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2016, 118

³⁷ En el año de 1756 se reportó -señala Magdalena Vences- un excesivo recargamiento de joyas en el lienzo de Chiquinquirá *"que se recomendó hacerle un vestido para evitar mayor deterioro"* (Vences Vidal, Magdalena. *La Virgen de Chiquinquirá...*, 149).

³⁸ Véase también con respecto a este tipo de obras religiosas, el "Testamento del Capitán Antonio Mancipe Ruiz". Tunja, ARB,[88], folio 171, 27 de julio de 1598.

Cinco quadros al olio que son el Baptismo san fran[cis]co n[uest]ra s[eñor]a de la concepción y san Alfonso y asi mismo el desendim[ie]nto de la cruz".³⁹

La advocación mariana del hijo del fundador se extendió mucho más allá de los límites de su casa. Nuestra opinión es que tanto la copia mural de la Virgen de Chiquinquirá como las pinturas de la sala principal de la casa, y el patrocinio de la Virgen del Rosario con la construcción de su capilla en la iglesia de los dominicos y el patrocinio de sus fiestas, responde a actos marcados por la creación de un programa de exaltación mariana, que tiene como característica el desarrollo de obras pictóricas, arquitectónicas y escultóricas, que si bien tienen un fin religioso, éste no puede estar desvinculado de una intención de exaltación y reconocimiento social de la figura de Miguel Suárez de Figueroa:

"ofreciéndose a hacer y levantar la capilla que hoy tiene Nuestra Señora del Rosario, mostrando su bien de ello como su devoto la hizo pagar de cimientos levantar y cubrirla como al presente esta, y gastando en la obra de ella su hacienda la mayor parte de la costa, que tuvo oficiales peones y materiales que fue mucho, y además por lo cual a su costa envió a comprar a los reinos de España el tabernáculo de madera dorado en al presente colocada la virgen María señora y asimismo a ayudado con su hacienda de la mayor parte del costo que ha tenido el tabernáculo grande que le hizo en dicha capilla que logre todas a testers de ellos y además de los carpinteros y doradores/oro pasado, mar colores y demás materiales, y continuando el dicho capitán don Miguel quien hace y con su bien creo de fervor de Nuestra Virgen Santísima en fiestas empezaron en nuestra ciudad por su orden y mandato, asunto relacionar dicha capilla ofrenda espiritual como en lo temporal por ha vestido con mucho lucimiento y generar aplauso dicha toda la ciudad, y a costa de su y hacienda mucha cantidad de pesos de plata de más, de lo cual ha dado para la dicha capilla pintada con pared de plata"⁴⁰

³⁹ "Testamento de Miguel Suarez de Figueroa". Tunja, ARB, Notaria 1. Legajo 133. Folios 526-548, 24 de septiembre de 1637.

⁴⁰ "Primer tratado del convento de Predicadores Santo Domingo con Miguel Suarez de Figueroa", Tunja Archivo Regional de Boyacá, Notaria 1., año de 1625, legajo 115, folios 589-591. Referido en: Espinoza Torres, María del Pilar, "La imagen de la pintura mural en la Casa de Gonzalo Suarez Rendón", Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2014, 140

La Capilla de la Virgen de la Antigua de la Iglesia de Santo Domingo

Junto a la Capilla del Rosario, encontramos en esa iglesia de los dominicos la Capilla de la Virgen de la Antigua, patrocinada por el español Diego Hernández de Herballo y su mujer Doña Polonia de Roa. En dicha capilla, hoy desaparecida, estaba presente una imagen de Nuestra Señora de la Antigua, de modelo sevillano y atribuida al italiano Angelino Medoro. La obra, una tabla trabajada a la técnica del temple seco, incorpora en su parte inferior una inscripción franqueada por dos retratos de donantes: a la izquierda de la imagen, Diego Hernández de Herballo; a la derecha, Doña Polonia de Roa (Imagen 11). En el texto, podemos leer: "*Esta capilla y enterramiento es de Diego Herballo y de doña Polonia su mujer hija de Cristóbal de Roa y uno de los de primeros descubridores y conquistadores de este reino y su herederos. Está dotada. Acabóse el año de 1587*"⁴¹.



Fig. 11. *Nuestra Señora de la Antigua* ubicada en la Capilla del mismo nombre de Diego Hernández Herballo. Abajo, aparecen los donantes: Diego Hernández Herballo y Doña Polonia de Roa, franqueando la cartela con la inscripción. La obra ha sido atribuida al pintor italiano Angelino Medoro. Lienzo adherido a tabla, temple seco. Fotografía cortesía de Abel Martínez Martín. Fotografía cortesía de Abel Martínez Martín.

Encontrado y consultado por nosotros el testamento de Diego Hernández de Hervallo en el archivo histórico de Tunja, podemos señalar que Hernández de Hervallo era oriundo de la Villa de Trigueros, lo mismo que sus padres, situada en el Condado de Niebla, hoy Provincia de Huelva. Quizás por esta razón, su advocación a esta

⁴¹ "Testamento de Diego Hernández de Herballo". "RB, Notaria 1 T [83]. Tomo II, Folio 315, 15 de junio de 1606

Virgen, que venía siendo en la época sustituida por otras vírgenes de mayor interés para los hijos de los conquistadores y fundadores, como ya hemos visto.

Otro aspecto interesante de resaltar de la investigación, es que siendo la obra adjudicada al italiano Angelino Medoro, no existe firma visible al respecto que confirme dicha autoría. Puede que esté oculta tras el grueso marco dorado, aunque en el testamento no se señala nada respecto al autor de la obra y Herballo la describe como un lienzo y no una tabla, poniéndola en conjunto con otras obras que probablemente también pertenecían a la capilla: *"yten cinco lienzos de figuras de xp[criso] uno de a[an]to Antonio y otro de santo Fran[cis]co y otro santo Sebastian mas un lienzo de una hechura de un xp[criso]yten un lienzo un lienzo de nuestra señora de la antigua"*⁴². No obstante, tanto algunos rasgos de la confección de la obra como el periodo en el que fue hecha, estando en Tunja por esas fechas el italiano Medoro, permiten adjudicar la obra al discípulo de Miguel Ángel.

La capilla de Nuestra Señora de la Antigua es producto de una capellanía fundada por Hernández de Herballo:

*"declaro que en el monasterio de señor s[an]to domingo desta ciudad en la capilla de n[uest]ra señora de la antigua tengo fundada mi capilla y capellanía juntam[en]te con otra de al[ons]so de roa mi cuñado y otra de doña barbara de roa mi cuñados difuntos de todos los quales soy lejitimo patrón"*⁴³

Capilla que estaba al cuidado de los frailes dominicos y que para la fecha de su testamento ya albergaba los cuerpos enterrados tanto de su cuñado, *"junto a la reja de la capilla de nuestra s[eñor]a del rosario"*, como de su mujer⁴⁴. Como 'buen cristiano', Hernández Herballo declara que es hermano del convento de Santo Domingo e incluso señala que quiere ser enterrado en su capilla, con el manto de la orden⁴⁵. Y que además, como en el caso de otros miembros de la élite de la ciudad, también pertenece a otras cofradías como la de la Virgen del Rosario, Santísimo Sacramento, De la Vera Cruz, San Pedro, San Jacinto y de la Soledad de las Angustias. Dejando indicado que, a su muerte, se digan misas en cada una de ellas a costa de

⁴² "Testamento de Diego Hernández de Herballo". "RB, Notaria 1 T [83]. Tomo II, Folio 315, 15 de junio de 1606

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

“dos pesos de oro corriente con las dichas cofradías sean obligadas a acompañar mi cuerpo”⁴⁶.

Por último, nos ha llamado poderosamente la atención cómo en el texto escrito en la cartela de la imagen de Nuestra Señora de la Antigua es resaltada su mujer (y su origen como hija de conquistadores y fundadores del Nuevo Reino de Granada), omitiendo algún comentario en relación a su persona o de sus familiares. Los Roa, como tantos otros, alcanzaron su supuesta nobleza gracias a la guerra de conquista. Por el contrario, Diego Hernández Herballo no parece poseer pasado que resaltar. Su testamento da cuenta de su actividad comercial y sobre todo como prestamista: hay numerosas cartas de pago sin cobrar, incluidas algunas de insignes figuras como el mismo gobernador del reino, Bernardino de Moxica⁴⁷.

De seguro su fortuna, que ya era importante, se vio aumentada con el casamiento con Polonia de Roa. Pero lo más importante de este casamiento no creemos que fuese precisamente el dinero, sino la dignidad y calidad que le había proporcionado socialmente casarse con la hija de un conquistador y fundador, accediendo con ello a un estatus de notabilidad que su condición de comerciante y prestamista no le proporcionaba. Como ha señalado Frédérique Langue, en un estudio sobre las elites en la América española, el acceso a esa condición por parte de personas o grupos estaba ligado a: *“una extensa red de clientes, allegados, paniaguados, obligados y parientes en la cual se apoyan para ejercer un poder local de hecho y por lo tanto difícilmente cuestionable por las autoridades locales, todos rasgos que comportan un conjunto de comportamientos tradicionales.”⁴⁸*

El matrimonio constituyó en la etapa colonial americana una base para establecer un tejido social y redes de parentesco, consolidando así posiciones familiares e individuales. Para comerciantes y prestamistas, como Hernández Herballo, emparentarse con las antiguas familias que poseían encomiendas y tierras era algo de enorme valor social. En ese sentido, las mujeres eran instrumentalizadas como instrumento de ascenso, en una sociedad controlada por hombres. Por ello, no es extraño que en la inscripción de la obra de Nuestra Señora de la Antigua lo que se exalte sea la herencia familiar de Polonia de Roa.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Langue, Frédérique, “Las elites en América Española, actitudes y mentalidades”, *Mundos Nuevos*, 2005, 126, <https://nuevomundo.revues.org/1178> (Consultado el 10/09/2016)

Por otra parte, constatamos la existencia de una élite comercial emparentada con la élite de los conquistadores y sus herederos⁴⁹. Élite de enorme poder económico, pero también que alcanza representación política en instituciones ciudadanas tan importantes como el Cabildo: Hernández Herballo fue corregidor. En este sentido, el Cabildo representa la primera etapa, según establece Langue, de la creación de 'oligarquías municipales', con una fuerte impronta en la economía local y capaces de ejercer fuertes presiones sobre el poder político del reino⁵⁰. Hernández de Herballo, como representante de estos 'notables', recurre "*a la parentela y a sus relaciones con la administración local*"⁵¹, mientras su comportamiento tendía a asimilarse al de las elites surgidas de la guerra de conquista. De esta manera, se combinan las estrategias del honor y del dinero que "*aparecen íntimamente ligadas e interdependientes*"⁵².

Por un sitio en el cielo y una admiración en la tierra

La competencia por los favores celestiales tuvo su reflejo en lo terrenal. Así, se creó un sentido de rivalidad entre los miembros de las familias de la élite encomendera que hacían cuantiosas donaciones a las órdenes religiosas y dejaban rentas y bienes a su muerte para el mantenimiento de sus capellanías y capillas.

La construcción de la Capilla del Rosario por parte de Miguel Suárez de Figueroa en la Iglesia de Santo Domingo resulta inicialmente un hecho que puede causar cierta confusión, máxime si tenemos presente que su padre Gonzalo Suárez posee una capilla de enterramiento junto al altar mayor de la Iglesia Mayor, hoy Catedral, habiendo sido enterrado en dicha capilla junto con su mujer, Doña Mencia, y el segundo marido de la misma, Juan Núñez De la Cerda⁵³. ¿Por qué Miguel decidió construir una capilla en otra iglesia de menor relevancia, indicando incluso en su testamento que sus restos, los de su hermana Isabel y los de su mujer y "*todos los descendientes de los dichos mis padres que quisieren enterrarse en la dicha bóveda*

⁴⁹ Al respecto se puede consultar: Corradine, Magdalena, *Vecinos y moradores de Tunja 1620-1623*, Gobernación de Boyacá, Tunja, 2009, 320-352. Así como la Tesis de Maestría de Escobar Alba, Niny Yojana, "Lujo y suntuosidad en la vestimenta y objetos personales en la Tunja encomendera del periodo de los Austrias, 1550-1650", Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2016

⁵⁰ Langue, Frédérique, "Las elites en América Española...", 126

⁵¹ Ibid.

⁵² Langue, Frédérique, "De la munificencia a la ostentación", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2005, <https://nuevomundo.revues.org/642> (Consultado el 10/09/2016)

⁵³ "Testamento de Miguel Suarez de Figueroa" Tunja. Archivo Regional de Boyacá, Notaria I, año de 1637, Legajo 133, Folios 526-548.

se entierren"?⁵⁴. Es una cuestión que no está del todo hoy resuelta. Al parecer, a los padres dominicos también les sorprendió tal decisión:

"y sin embargo de que teniendo como tiene en la iglesia parroquial de Santiago de esta vecindad, en lugar más preeminente su entierro será bien pasarle a las dichas capillas de nuestra Señora del Rosario y que y a su esta hagan su voluntad debajo de las gradas del altar mayor de ella, en remuneración de alguna parte de lo mucho que ha gastado, como dicho le y nombrare por fundador y patrón de la dicha capilla al dicho capitán Don Miguel Suarez y a sus herederos legítimos,"⁵⁵

Nuestra investigación nos ha llevado a proponer dos hipótesis no concluyentes. La primera está en relación con el ascenso que iba adquiriendo el culto de la Virgen del Rosario entre los tunjanos, en especial entre los sucesores de los conquistadores y fundadores. Como hemos visto, el 'milagro' de la Virgen de Chiquinquirá y su difusión por parte de los dominicos tuvo especial relieve entre los habitantes del Nuevo Reino de Granada. Pero ya mucho antes el culto rosarino había adquirido en España, desde los Reyes Católicos, una particular devoción que se vio acentuada en el periodo de los reyes Austrias, en particular con Felipe II, al reconocer éste en la Virgen del Rosario la gran protectora de las tropas cristianas en la batalla naval de Lepanto (1571):

"Cuando tiene lugar la batalla de Lepanto el culto de Nuestra Señora de la Victoria, que había acompañado la reconquista cristiana de la península ibérica y cuyo estandarte ondeaba entre otras en la nave capitana de Don Juan de Austria, se estaba fusionando con el de Nuestra Señora del Rosario. Pio V declaró el aniversario de Lepanto festividad de Nuestra Señora de la Victoria, y dos años después, Gregorio XIII, sucesor de Pio V, lo cambió por Nuestra Señora del Rosario"⁵⁶

Tras esta batalla, sin duda el fervor por la Virgen con rosario aumentó y su influencia se hizo sentir en toda América. En el Virreinato de la Nueva España, por ejemplo, hay constancia de obras en las que se recrea la batalla y cuyo protagonismo

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ "Primer tratado del convento de Predicadores Santo Domingo con Miguel Suarez de Figueroa", Tunja Archivo Regional de Boyacá, Notaria 1., año de 1625, legajo 115, folios 589-591. Referido en: Espinoza Torres, María del Pilar, "La imagen de la pintura mural en la Casa de Gonzalo Suarez Rendón", Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2014,141

⁵⁶ Minguez, Victor. "Iconografía de Lepanto. Arte, propaganda y representación simbólica de una Monarquía Universal y Católica", en *Obradoiro de Historia Moderna*, Universidad de Santiago, , n°20, Santiago de Compostela, 2011, 260

lo ocupa la supuesta actuación de la Virgen⁵⁷. En el otro virreinato, el peruano, también encontramos referidas este tipo de composiciones, destacando, por ejemplo, una obra que se encuentra en la Iglesia de Santa Ana de Potosí (hoy Bolivia), siendo nuevamente la Virgen la protagonista⁵⁸.

En el caso del Nuevo Reino de Granada no tenemos referencias de obras que recreasen la batalla contra los turcos, pero sí hay que tener presente que desde tiempos de su padre, éste había buscado reconocimiento real a su estirpe por parte de Felipe II, petición que le fue concedida, permitiéndosele colocar en 'sus armas' una leyenda que recordase su intrepidez y valor: *Vencer y nunca vencido*. De la misma manera, por parte de madre, los favores del rey prudente se manifestaron al reconocer a los Figueroa como una estirpe nobiliaria, con antecedentes en la ejecutoria dada en Granada el 26 de agosto de 1528⁵⁹, estirpe que terminaría por emparentarlos con los Trastámara. En este sentido, es lícito pensar que la lealtad de los Suárez de Figueroa con los reyes Austrias era total y en particular con Felipe II, que tantos favores concediera a su familia. De manera que honrar a una Virgen tan felipista resultaba algo que estaba fuera de dudas.

Pero la segunda hipótesis que nos suscita la creación de la Capilla del Rosario por parte del heredero del fundador de la ciudad, y que no va en contra de la hipótesis anterior sino que la complementaría, tiene que ver con el hecho que le supuso a Miguel Suárez de Figueroa que Antonio Ruiz Mancipe, hijo de Pedro García Ruiz, conocido conquistador y fundador de la ciudad, hubiese decidido terminar la obra de su capilla familiar, justo al lado de la capilla de su padre Gonzalo. Decorándola con el lujo más esplendoroso que hasta el momento se había visto en cualquier capilla de la ciudad.

En su testamento, Antonio Ruiz Mancipe señala que construyó y decoró su capilla sin escatimar gastos. Importó una reja de hierro de Castilla con sus cerraduras, que fueron colocadas en la capilla por Juan de Chinchilla, Miguel Celi y Pineda Ferreros, a un costo de doscientos pesos oro de veinte quilates⁶⁰. Un precio mayor pagó por las vidrieras, tres en total, "*con sus redejillas de hierro*", a un costo de sesenta

⁵⁷ Minguez, Victor. "Iconografía de Lepanto...", 268 y 269.

⁵⁸ Minguez, Victor. "Iconografía de Lepanto...", 268 y 269.

⁵⁹ Pérez de Colosia Rodríguez, María Isabel, "Formación de élites en Indias: siglo XVI", en Bernardo Ares, José Manuel de y González Beltrán, Jesús Manuel (Eds.). *La Administración Municipal en la Edad Moderna. Actas de la V reunión científica*. Asociación Española de Historia Moderna, Universidad de Cádiz, Vol. II, 1999, 601-607

⁶⁰ "Testamento del Capitán Antonio Mancipe Ruiz del 27 de julio de 1598" ARB, Notaria I, legajo 88, f. 171, 1598

y cinco pesos oro de veinte quilates. Incluso compró un órgano en España, de "catorce palmos de alto dorado y guarnecido", que solamente su traslado desde Cartagena de Indias hasta Tunja costó cuatrocientos pesos de oro de veinte quilates⁶¹. También mandó hacer varias esculturas en España que se colocaron en el retablo del altar mayor: un Cristo Crucificado, una imagen de Nuestra Señora, un San Juan, una Magdalena y un San Pedro Mártir⁶². En su capilla trabajaron los artistas más importantes y activos en Tunja en ese momento. El artesanado fue obra del carpintero Alonso de León, lo mismo la carpintería del altar, sacristía, coro alto, puertas y ornamentos, alcanzando la considerable suma de dos mil pesos oro a trece quilates⁶³. Juan de Rojas, pintor mestizo y de gran actividad, fue el encargado de pintar "los artesones y dorar las rejas de hierro y hacer el letrero de la capilla", cobrando por todo ello ciento ochenta y cuatro pesos oro de veinte quilates⁶⁴.

Pero sin duda, la gran figura contratada para su obra fue el italiano Angelino Medoro, quien realizó "la hechura de una imagen de pinzel de nuestra señora de la antigua grande guarnecida de madera dorada que se hizo en esta ciudad de Tunja" y por la que cobró, "ciento y cincuenta pesos oro de veinte quilates", además de:

"la hechura de dos lienzos grandes guarnecidos y dorados el uno de la oración del huerto y el otro del descendimiento de la cruz que están a los lados del retablo del altar mayor y de pintar los ventanales de las vidrieras y dorar las tribunas y puertas de coro y sacristía y escudos y otras cosas que se pintaron en la dicha capilla de duzientos y cincuenta pesos de oro de veinte quilates".⁶⁵

Ante el esplendor de la Capilla, el mismo Juan de Castellanos dedicó palabras de elogio:

"Capillas ay en el particulares/sepulcros de Vezinos generosos/ con tales ornamentos que podrían ser ricos en Toledo y en Sevilla/retractos y debuxos que parescen/ aver sido labrados por las manos/ de Phidias de Cimon y Policleto/algunos de Pinzel y otros de bulto/ principalmente la que dexo hecha/ Pero Ruiz garcia do su hijo/Antonio ruiz mancipe se desuela/ en decoralla con preciosos dones/ y ansi parece ya Piña de oro".⁶⁶

⁶¹ "Testamento del Capitán Antonio Mancipe Ruiz del 27 de julio de 1598" ARB, Notaria I, legajo 88, f. 171, 1598

⁶² Ibid.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Ibid

Puede ser que Miguel Suárez de Figueroa no se sintiera interesado en 'competir' con la 'Piña de oro' de los Mancipe y por eso optase por hacer una nueva capilla en otra iglesia, la de los dominicos, dedicándola a una Virgen en ascenso. Fuere como sea, lo que sí es evidente es que la competencia entre las élites existió y fue de un enorme provecho para las órdenes religiosas instaladas en la ciudad. En este caso, los dominicos no sólo lograron tener en su recinto obras de un enorme valor e importancia, sino que, en su momento, entraron en competencia con la Iglesia Mayor: uno de los grandes había elegido enterrarse en su iglesia, inaugurando una relación perdurable y llena de beneficios económicos.

Conclusiones

La proliferación de Vírgenes a las que se rinden culto en Tunja y su provincia constituyó el reflejo de una sociedad que mantuvo fuertes lazos con sus referentes peninsulares. A su vez, fue capaz de realizar reinterpretaciones locales del culto mariano, en consonancia con las nuevas realidades que se desarrollaban en el orbe colonial. En este sentido, el descenso de ciertas devociones marianas (caso de la Virgen de la Victoria o la Virgen de la Antigua) y el ascenso de otras (como la Virgen de la Concepción, Virgen del Rosario y la Virgen de Chiquinquirá) no sólo respondió a un proceso en el tiempo, determinado por la inexorable muerte de los conquistadores y fundadores, y el advenimiento de sus herederos criollos como élites sustentadoras y controladoras del poder económico y político; sino que estuvo marcado por el paso del proceso de Conquista, determinado por la guerra, la apropiación del territorio, la instauración de una economía de dominio sobre sus habitantes indígenas y la búsqueda de la protección divina, en particular, de la Virgen y los santos, como herencia cultural que enlazaba este tipo de guerra, con los referentes culturales y religiosos de la Reconquista ibérica; a un momento determinado por el desarrollo urbano en el que el imaginario mariano no está ya impregnado del referente batallador o de navegación, sino por el de la solicitud de favores o milagros, privados o colectivos. Es así, que de acuerdo a la lógica que la vida social y vecinal va imponiendo en estas nuevas ciudades de América, que las vírgenes van cambiando en su representación iconográfica: de vírgenes solitarias a madres piadosas⁶⁷. En este sentido, la figura del Niño es imprescindible, para convertir

⁶⁷ La guadalupana mexicana aún conserva esa representación en solitario, mientras que el culto mariano en Tunja es preferentemente de vírgenes con el niño.

a la Virgen en una mediadora ante su hijo Jesús. Estamos en esto de acuerdo con Patricia Fogelman cuando señala que esta excesiva advocación mariana es una manera diferente de crear un 'cristocentrismo':

"Casi todas las obras y la literatura contemporánea que elogia a la Virgen – pese al exceso en el tratamiento dispensado a la Madre- lo que buscan es glorificar al Hijo, reforzar su excepcionalidad a partir del momento mismo de su encarnación y de su nacimiento virginal".⁶⁸

Este exceso de marianismo tuvo en la ciudad de Tunja y su provincia un particular significado para las elites encomenderas de segunda generación, quienes vieron en estas imágenes un símbolo de legitimidad de su propio devenir histórico. No sería exagerado señalar que a finales del siglo XVI la advocación mariana contribuyó a germinar la aparición de un sentimiento criollo, caracterizado por el apego a la nueva geografía que la presencia española había configurado. Este sentimiento de apego a la cotidianeidad del paisaje, al lugar de nacimiento, no debe plantearse en esta etapa temprana como un sentimiento anti-peninsular, como ocurrirá a finales del siglo XVIII. Por el contrario, como élites de los Nuevos Reinos, pasaron de la necesidad de implantación de la 'marca de conquista' propia de sus padres (éstas tan sólo quedan como herencias de identidad) a la configuración de una realidad sobre la que se tiene sentido de propiedad, derechos y vínculos sentimentales. La advocación mariana está enlazada con este naciente sentimiento de 'Patria' y con la idea de 'Patrimonio'.

Más adelante, a finales del periodo colonial, como parte importante que nutrirá las venas del proceso de Independencia, todo ello se convertirá en 'patriotismo'⁶⁹. Como ha señalado Annick Lempérière acertadamente, fue entonces cuando los patriotas criollos *"renegaron de su pasado de colonizadores y colonos para hacer suya la condición de 'colonizados'"*.⁷⁰

⁶⁸ Fogelman, Patricia A, "Las representaciones de la Virgen María en el cielo. Una aproximación al imaginario cristiano americano colonial", *Entre cielos e infiernos. Memoria del V Encuentro Internacional sobre Barroco*, Pamplona, Fundación Visión Cultural/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, 167-176 (edición digital a partir de La Paz, Fundación Visión Cultural, 2010) http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/18518/1/17_Fogelman.pdf (consultado el 09/09/2016)

⁶⁹ Véase en relación con este discurso, el interesante trabajo de García de la Huerta, Marcos, "Reflexiones Latinoamericanas", *Revista UNIVERSUN*, Universidad de Talca, N°13, 1998, 109 <http://universum.otalca.cl/contenido/index-98/garcia.pdf> (Consultado el 09/09/ 2016)

⁷⁰ Lempérière, Annick, "El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista", en Carrillo, Magali e Vanegas, Isidro (Editores), *La sociedad monárquica en América hispánica*, Ediciones plural, Colombia, 2009, 19

Pero lo extraordinario, sin dejar de tener cierta connotación paradójica, es el hecho de que aquellas vírgenes que los españoles trasladaron desde Europa como factores de protección y evangelización frente a la idolatría de los indígenas, vuelvan a sus orígenes guerreros, de protección de quienes las portaban, en pleno proceso de Independencias, ahora en manos de los ejércitos patriotas. El caso mexicano es emblemático, como lo dejo en evidencia Serge Gruzinski en su libro *La guerra de las imágenes*:

“En respuesta el virrey Venegas (se refiere al caso de que el cura Hidalgo portase el estandarte de la Guadalupana al frente de sus tropas rebeldes) hizo llevar a la ciudad de México a la Virgen de los Remedios y deposito solamente entre sus manos las insignias de su poder. Nuestra Señora de los Remedios se convertía así en la patrona de los realistas y los españoles”.⁷¹

Pero en muchos otros territorios, la figura de la Virgen como ‘generalita’ de los ejércitos patriotas también resulta significativa. En Nueva Granada, la Virgen de Chiquinquirá fue nombrada patrona del ejército comandado por Bolívar. Más al sur, en la Argentina, La Virgen del Carmen del Cuyo acompañó como ‘generalita’ a las tropas del ejército andino comandado por el General San Martín. Lo que sí van a tener en común todas estas advocaciones marianas es que son vírgenes de raigambre local; es decir, son representaciones marianas que están en relación con localidades de esa “geografía patria”; y si bien sus referentes iconográficos son europeos e hispánicos, ellos, como los mismos criollos, se nacionalizaron:

“La magnitud de la guerra en la independencia y la necesidad de legitimación de la causa entre dos bandos que pertenecen a la misma cultura, lejos de descuidar esta dimensión, la amplificaron: las patronas se convirtieron en “Generalas” de los ejércitos enfrentados y hasta “estuvieron presentes” en el campo de batalla.

(...). Sólo la religión podía proveer al mismo tiempo las dimensiones contrarias de communitas y de hierarquía. (...) Morir por la “patria” o morir por el “rey” se imbricaban con la insustituible fe católica y el movilizador culto mariano”.⁷²

⁷¹ Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, séptima reimpresión, 205.

⁷² Ortemberg, Pablo, “Las Virgenes Generalas. Acción guerrera y práctica religiosa en las campañas del Alto Perú y el Río de la Plata (1810-1818)”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, N° 35/36, Buenos Aires, <https://www.teseopress.com/boletinravignani35-36/chapter/las-virgenes-generalas/> (Consultado el 02/09/2016)

En resumen. Los cultos marianos fueron gestando desde la conquista un proceso continuado y negociado de simbología icnográfica, en función de actores y acontecimientos históricos. Un proceso con fines ideológicos, de propaganda, proselitismo religioso, político y cultural. Dicho proceso, en el marco de la actual cultura visual latinoamericana, sigue desarrollando nuevas reinterpretaciones.

Fecha de recepción: 19/10/16

Aceptado para publicación: 10/02/17

Fuentes Documentales

- “Escritura de dote y arras que otorgó Gabriel López de Nuruena a favor de Beatriz de Herrera”. Archivo Regional de Boyaca (ARB). Notaria 1, tomo, [17], año de 1572, folio, 43.
- “Primer tratado del convento de Predicadores Santo Domingo con Miguel Suarez de Figueroa”, Tunja Archivo Regional de Boyacá, Notaria 1, año de 1625, legajo 115, folios 589-591. Referido en: Espinoza Torres, María del Pilar, “La imagen de la pintura mural en la Casa de Gonzalo Suarez Rendón”, Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2014
- “Testamento del Capitán Antonio Mancipe Ruiz del 27 de julio de 1598” ARB, Notaria I, legajo 88, f. 171, 1598.
- “Testamento de Diego Hernández de Herballo”. “RB, Notaria 1 T [83]. Tomo II, Folio 315, 15 de junio de 1606.
- “Testamento de Miguel Suarez de Figueroa” Tunja. Archivo Regional de Boyacá, Notaria I, año de 1637, Legajo 133, Folios 526-548.

Referencias Bibliográficas

- A.A.V.V. *Diccionario de Artistas en Colombia*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Biblioteca Virtual.
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/diccioart/diccioart5b.htm>
- Baxandall, Michel, *Painting and Experience in Fifteenth-Century Italy*, Oxford University Press, Oxford, 1986.
- Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias (Antología Crítica)*, Edición y Prólogo de Luis Fernando Restrepo, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004.
- Castro, Américo, *Aspectos del vivir hispánico*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- Cortes Alonso, Vicenta, “Tunja y sus vecinos”, *Repertorio Boyacense*, Academia Boyacense de Historia, Año LXIX, n° 317, 1985.
- Corradine, Magdalena, *Vecinos y moradores de Tunja 1620-1623*, Gobernación de Boyacá, Tunja, 2009.
- Domínguez García, Javier, “Santiago Mataindios: la continuidad de un discurso medieval en la Nueva España”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México, 2006.
- Escobar Alba, Niny Yojana, “Lujo y suntuosidad en la vestimenta y objetos personales en la Tunja encomendera del periodo de los Austrias, 1550-1650”, Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

- Espinoza Torres, María del Pilar, “La imagen de la pintura mural en la Casa de Gonzalo Suarez Rendón”, Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.
- Folgelman, Patricia A., “Las representaciones de la Virgen María en el cielo. Una aproximación al imaginario cristiano americano colonial”, *Entre cielos e infiernos. Memoria del V Encuentro Internacional sobre Barroco*, Pamplona, Fundación Visión Cultural/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, 167-176 (edición digital a partir de La Paz, Fundación Visión Cultural, 2010) http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/18518/1/17_Fogelman.pdf
- Fraga González, Carmen, “Virgen de la Antigua: enlace iconográfico de Sevilla, Canarias y América”, en Morales Padrón, Francisco (Coordinador) *XI Coloquio de Historia Canario-Americana: (1994)*, 1994, vol 3, 19-36, <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/7969/6968>
- García de la Huerta, Marcos, “Reflexiones Latinoamericanas”, *Revista UNIVERSUM*, Universidad de Talca, N°13, 1998, 109 <http://universum.otalca.cl/contenido/index-98/garcia.pdf>
- Langue, Frédérique, “Las elites en América Española, actitudes y mentalidades”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2005, 126, <https://nuevomundo.revues.org/1178>
- Larrañaga, Miguel y Montería, Inés, “El sincretismo del apóstol Santiago en las culturas de las américas: de Santiago Matamoros a Santiago Mataindios desde una perspectiva antropológica”, *Gaceta Hispánica de Madrid*, Middlebury Colleges y New York University, <http://gacetahispanica.com/wp-content/uploads/2013/03/GHM9-Shannon-Flood.pdf>
- Lempérière, Annick, “El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista”, en Carrillo, Magali e Vanegas, Isidro (Editores). *La sociedad monárquica en América hispánica*, Ediciones plural, Colombia, 2009.
- Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, séptima reimpresión.
- Martínez Martín, Abel Fernando, Otálora Cascante, Andrés Ricardo y Espinoza Torres, María del Pilar, “En la ciudad de Dios”. La advocación mariana de Miguel Suarez y las pinturas murales de la casa del fundador de Tunja. Nuevos documentos e interpretaciones”, *Historia Y MEMORIA*. Doctorado en Historia, UPTC, Colombia.
- Minguez, Victor. “Iconografía de Lepanto. Arte, propaganda y representación simbólica de una Monarquía Universal y Católica”, *Obradoiro de Historia Moderna*, Universidad de Santiago, n°20, Santiago de Compostela, 2011, 268 y 269.
- Morales Folguera, José Miguel, *Tunja. Atenas del Renacimiento en el Nuevo Reino de Granada*, Ediciones de la Universidad de Málaga, España, 1998.

- Palacios Ontalva, J. Santiago, “Cultura visual e icnográfica de la Reconquista. Imágenes de poder y cruzada”, *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Medieval*, Alicante, N°17, 2011.
- Pérez de Colosia Rodríguez, María Isabel, “Formación de élites en Indias: siglo XVI”, en, Bernardo Ares, José Manuel de y González Beltrán, Jesús Manuel (Eds.), *La Administración Municipal en la Edad Moderna. Actas de la V reunión científica*, Asociación Española de Historia Moderna, Universidad de Cádiz, Vol. II, 1999, 601-607.
- Romero Sánchez, Guadalupe, “Alonso de Narváez, pintor andaluz establecido en Tunja”, en López Guzmán (coord.), *Andalucía y América. Patrimonio artístico*, Granada, 2011, 13-30
- Sebastián, Santiago, “Las Pinturas emblemáticas de la casa del fundador de Tunja”, *Revista Apuntes*, Bogotá, 1982, 13-20.
- Valencia, Pedro de, “Descripción de la ciudad de Tunja sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad en 30 de mayo de 1610”, *Boletín de Historia y Antigüedades de Bogotá*, tomo XXX, n° 342 y 343, 1943, 451-488.
- Vences Vidal, Magdalena, *La Virgen de Chiquinquirá, Colombia: afirmación dogmática y frente de identidad*, Museo de la Basílica de Guadalupe, México, 2008.
- Vignolo, Paolo, “Santa María de la Antigua: Prácticas y representaciones de un culto mariano entre Sevilla y el Darién”
https://www.academia.edu/573548/_Santa_Mar%C3%ADa_de_la_Antigua_pr%C3%A1cticas_y_representaciones_de_un_culto_mariano_entre_Sevilla_y_el_Dari%C3%A9n
- Zambrano, Fabio y Bernard, Olivier, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Academia de Historia de Bogotá, Colombia, 1993.